

Comunicación de nuestra experiencia sobre prevención de noviazgos violentos dentro del marco escolar.

Marta Krynveniuk¹ y Graciela Cuman²

Resumen

A partir de la sanción de la Ley de Educación Sexual Integral (2006) se abren nuevos espacios en las escuelas para abordar diferentes problemáticas como los noviazgos violentos, la trata de personas, las nuevas configuraciones familiares, que, desde una perspectiva de género, dan cuenta de la necesidad de remover patrones socio-culturales que siguen sosteniendo la desigualdad de género.

Si bien la situación de las adolescentes se ha modificado sustantivamente sobre todo desde los mandatos familiares y sociales, observamos sin embargo, la coexistencia de mandatos amorosos tradicionales propios del siglo XIX que las siguen sujetando dejándolas en una posición de subordinación en pleno siglo XXI.

Consideramos que desde una perspectiva de género son escasos los avances ya que desde la cultura y, a través de sus instituciones, se siguen sosteniendo discursos y prácticas patriarcales, sobre todo desde lo que denominamos “la educación amorosa”, de lo que se espera sobre lo que es “ser mujer”. Esta educación amorosa es la que menos ha sido cuestionada.

Nuestro trabajo tiene como objetivo abordar y des-armar tempranamente esos mecanismos vinculados a la idealización del amor romántico, mostrando en realidad las contradicciones, tensiones y los resortes de dominio que aparecen teñidos de buenas intenciones, y que en realidad impiden los procesos de emancipación o autonomía de las mujeres.

¹ Lic. y Profesora en Ciencias de la Educación-UBA- Especialista en Formación de Formadores-UBA Counsellor- Psicopedagoga-Asesora Pedagógica- Ex Docente de la Universidad de Luján-Directora del Instituto de Capacitación y Docencia de OSPLAD-Co-Fundadora del CIPREM (Comité Interdisciplinario para la Prevención del Maltrato).Tallerista Sexualidad Responsable y Prevención de Noviazgos Violentos Co-autora de libros e investigaciones sobre las violencias en las escuelas.

² Médica-Especialista en Ginecología y Obstetricia-Magister en Epidemiología Miembro de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología (SOGIBA).Ex-Jefa del Servicio de Obstetricia del Policlínico del Docente de Bs. As. Co-Fundadora del CIPREM (Comité Interdisciplinario para la Prevención del Maltrato)-Tallerista Sexualidad Responsable y Prevención de Noviazgos Violentos

Comunicación de nuestra experiencia sobre prevención de noviazgos violentos dentro del marco escolar.

“Desajustes, paradojas, tensiones, todo ello caracteriza en la actualidad la construcción de los géneros y sus relaciones”
Celia Amorós

1.- Antecedentes

Este taller surge a partir de la detección de miradas furtivas y silencios en el taller sobre “Sexualidad Responsable” correspondiente al Programa de Prevención con adolescentes que lleva adelante desde hace más de una década el Instituto de Capacitación y Docencia de OSPLAD cuando indagábamos sobre el vínculo entre sexualidad y violencia con jóvenes escolarizados pertenecientes a sectores medios y medios bajos de la Ciudad de Bs. As.

Decidimos conformar entonces un espacio diferente en donde abordar esta problemática en toda su profundidad desde una estrategia de prevención primaria de la salud, poniendo palabras a lo “no dicho”, es decir, a la violencia en el interior de los vínculos de las parejas adolescentes, entendiendo que las diferentes instituciones de nuestra sociedad tendrían que realizar aportes para la visibilización y remoción de patrones socio-culturales que promueven y sostienen la desigualdad de género.

Abordar este tema es relevante además porque en nuestro país según datos de investigaciones realizadas desde el año 2004 al primer semestre del 2007, la mayor cantidad de femicidios se produjo en el rango etéreo entre 15 y 24 años (Del Duca, 2010:22)

En 2013, de los 295 femicidios registrados (un 16% más que en 2012), 19 eran adolescentes: tenían entre 13 y 18 años.³

Por otro lado, abordar con jóvenes problemáticas que giran alrededor de la violencia de género implica para nosotras que trabajamos en una Obra Social que presta servicios de salud, reconocer que es un problema de salud pública que requiere de una mayor articulación de las políticas públicas como así también la organización de prácticas y servicios para su abordaje.

2.- Introducción

A lo largo del siglo XX podemos decir que hubo un cambio sustancial en la situación de las mujeres con respecto a:

- a) el acceso a la educación, tanto para estudios primarios, secundarios, terciarios y también universitarios ampliando su formación cultural y profesional;
- b) su incorporación al mundo del trabajo, dejando así parcialmente la esfera doméstica, pero a costa de una sobrecarga (trabajo dentro y fuera del hogar) y con dificultades para observar lo que significa en la carrera laboral el “techo de cristal”; Burín lo plantea como “...una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar y que les impide seguir avanzando. Su invisibilidad está dada porque no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos, ni códigos visibles

³ Estadísticas y Datos del Observatorio de Femicidios en la Argentina-La Casa del Encuentro-

que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que está construido sobre la base de otros rasgos que, por ser invisibles, son difíciles de detectar.”⁴

- c) ha aumentado su participación en la vida política y comunitaria;
- d) el acceso a la anticoncepción con la aparición de la píldora en la década del 60’ implicó el comienzo de separación entre maternidad y placer sexual para un porcentaje significativo de mujeres;
- e) los controles sociales y los mandatos familiares han disminuido, pero paradójicamente han aumentado los casos de femicidio;
- f) la cantidad de mujeres jefas de hogar aumentó de 43,3 a 45,6 % entre los censos de 2001 y 2010.-

Consideramos al feminismo en tanto movimiento emancipatorio como aporte sustantivo para el avance de las mujeres en todos los ámbitos de nuestra sociedad visibilizándolas en primera instancia como “sujetas políticas”, dando cuenta de los avances generacionales de las mujeres en cuanto a revisión de mandatos sociales con los que fuimos educadas pero a la vez, la persistencia de “trampas” que todavía nos siguen sujetando desde la desigualdad de género.

2-1-¿Cómo observamos a las adolescentes?

- Aparecen más liberadas del control familiar;
- disponen de su tiempo libre fuera del hogar en actividades recreativas, deportivas, musicales, intelectuales, etc.
- inician su vida sexual activa alrededor de los 14-15 años;
- las adolescentes hacen uso y abuso de alcohol, siendo en muchas ocasiones causa de embarazos adolescentes no deseados, de relaciones sexuales de riesgo y también de violencia en la pareja;
- más desprejuiciadas en el uso del lenguaje
- exhiben su intimidad en las redes sociales;
- cuestionan los mandatos familiares;
- toman sus propias decisiones;
- participan en los Centros de Estudiantes, lo cual nos habla de conciencia política y social;
- pueden llegar a ejercer violencia física entre pares, tipo “pandillesco”;
- son “sujetas” de derechos según la Convención de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, si bien desde algunas de las instituciones que conforman nuestra sociedad (familias, juzgados, hospitales, centros de salud, escuelas, etc.) adolecen de reconocimiento desde lo cotidiano y concreto, y muchas veces, hasta son violentados.

Según la Organización Mundial de la Salud, tres de cada diez adolescentes dijeron haber experimentado violencia en sus relaciones.

Si bien las adolescentes de hoy en día tienen otras características por lo detallado anteriormente, sin embargo, en materia amorosa observamos la persistencia de los

⁴ Burín, Mabel (2012): *El techo de cristal*. Artículo Sección Psicología Diario Página12-7/6/2012

aprendizajes sociales tiene mucho peso, moldeando así, como veremos más adelante, conductas y actitudes.

3.- Metodología del taller

A partir de la observación de un video de 12' a modo de disparador, se realiza a continuación un análisis grupal teniendo en cuenta los siguientes ejes:

-qué sintieron,

-qué vieron,

-qué necesitamos las personas en la relación de pareja aunque sea efímera,

-qué hacemos ante una relación violenta.

Paulatinamente desde la coordinación aportamos elementos conceptuales que tienen que ver con la estructura social del patriarcado, la desigualdad social de la mujer, las diferentes formas de maltrato, el círculo de la violencia, etc. Se finaliza con la elaboración de posters por parte de los/as alumnos/as que quedan en exhibición en las carteleras de cada escuela dando cuenta del trabajo realizado, visualizando a nivel institucional esta problemática, a través de mensajes o dibujos capaces de sensibilizar y concientizar a toda la comunidad educativa.

Queremos destacar un hecho significativo que se repitió a lo largo de todos los talleres.

El análisis grupal comienza con la pregunta “¿qué sintieron?”

Consideramos imprescindible incorporar el valor de las emociones ya que históricamente el dominio patriarcal basa su supremacía en la razón en detrimento de lo emocional. Y fue asombroso comprobar cómo quedan descolocados y cuánto les cuesta a los varones (ya de tan corta edad) expresar lo que sienten.

Ante nuestra insistencia, los primeros sentimientos que aparecieron por parte de los varones fueron impotencia, bronca, indignación, incomodidad, angustia y vergüenza ajena, pero seguidamente apareció la justificación, siendo la responsable la chica por su ingenuidad y debilidad, sin posibilidad de poner límites, con lo cual, calman momentáneamente la ansiedad que les provoca la situación, prevaleciendo así, la solidaridad de género patriarcal.

Solo esta pregunta desde el marco escolar implica todo un aprendizaje, ya que posibilita comenzar a valorar lo no valorado y sobre todo desde el ámbito público como lo es la escuela.

De esta forma tratamos por un lado, de movilizar a los varones para que no repriman sus emociones y por otro lado, que las chicas puedan comenzar a observar el propio lugar de subordinación.

3-1.- ¿De qué se dan cuenta los/as alumnos/as a lo largo del desarrollo del taller?

De mecanismos distorsionantes que observan en esa relación de pareja (mostrada en el video) que tienen que ver con:

- la manipulación
- distintas formas de violencia: psicológica, verbal y física
- amenazas / extorsión
- maltrato
- aislamiento como forma para debilitar a la joven
- sometimiento / sumisión
- negación por parte de la joven
- presión

- violación de la privacidad
- desconfianza
- distintas formas de control (por. ej. exceso de llamadas telefónicas)
- descalificación
- humillación
- chantaje

En realidad, son todos mecanismos de dominación.

Si bien logran identificarlos, los adjudican a la propia dinámica de la pareja, pero no como formando parte del orden estructural del patriarcado de sometimiento de las mujeres, comprometiendo y condicionando el desarrollo de la subjetividad de las mismas.

Es aquí donde comenzamos a observar la eficacia de los aprendizajes sociales, de las tradiciones culturales que nos aprisionan y no nos dejan ver otras alternativas.

3-2.- ¿Qué confunden?

-Rescatan las conductas celosas ya que interpretan que si demuestran celos es porque son queridas, implica un signo de amor. Los celos son necesarios si hay amor. Y de allí que justifican la necesidad del control y dominio desde una posición de subordinación. Suele ocurrir que solo hay un paso hacia la justificación de las conductas violentas como prueba del interés por la pareja.

-Control con cuidado: las mujeres necesitan ser cuidadas, viejo resabio patriarcal. Aquí nuevamente las chicas señalan que el cuidado y la protección son sinónimo de amor, no perciben el control y la desconfianza, y menos aún, la relación de dependencia y subordinación.

-Las chicas sueñan y esperan al “príncipe azul”, esto sigue muy reforzado desde los medios masivos de comunicación, la literatura, la música, el folklore cotidiano, etc. (Impacto de Máxima de Holanda). Idealización del amor romántico y vigencia de mandatos sociales en torno a lo que debe ser una pareja. Las mujeres se ciegan cuando se enamoran. Aquí es clave la vigencia del estereotipo “el amor es ciego”.

La plenitud de una mujer está relacionada intrínsecamente a la vida en pareja.

-Justifican al varón “por que son así”, dando cuenta de la masculinidad hegemónica propia de la cultura patriarcal sin posibilidad de cambio alguno, en tanto que descalifican a la chica por ser ingenua y débil, observando así la misoginia presente, tanto en mujeres como en varones.

-Temor a la soledad por parte de la joven, el amor asociado al dolor, el estigma del “aguante” por parte de la joven, que implica una de las tantas manifestaciones de la opresión y sumisión, quedando en una posición de no libertad.

Todavía sigue muy presente desde el imaginario social el no ver con buenos ojos a una mujer sola, porque “la identidad de estas mujeres se construye en función de las relaciones que sostienen, y no del yo” (Hernando, 2012: 118).

Tampoco objetan o perciben el aislamiento que suelen padecer, ya que lo importante es satisfacer los deseos del varón y estar pendiente de él; es así que poco a poco comienzan a olvidarse de sí mismas, a dejar de lado sus propios deseos, conllevando costos para su autoestima.

Las consecuencias del aislamiento implican una incapacidad para actuar y mayor vulnerabilidad.

Nos preguntamos ¿de qué naturaleza son estas confusiones? ¿Son confusiones o es lo que se enseña desde la socialización diferenciada de género?

Abordar y des-armar tempranamente estos mecanismos es importante por el impacto en la subjetividad, dando cuenta que las situaciones perversas se desarrollan solo si se las alimenta o se las tolera.

La adolescencia o primera juventud es una etapa vital signada por muchos cambios, por la búsqueda de la identidad, la autonomía, un proyecto de vida y desde ya que asume características diferentes según el contexto y medio social en que se desarrolla. Decimos entonces que no es una categoría unívoca, universal, sino que tendríamos que hablar de múltiples adolescencias, mostrando así, la multiplicidad de realidades.

En esta etapa, comienza además la elección de pareja y en función de los modelos que ha internalizado cada uno/a, de su historia personal y familiar, puede llegar a ser una experiencia gratificante o frustrante.

Desde allí hemos encontrado adolescentes atrapadas desde la idealización del amor romántico propio del siglo XIX con efectos devastadores sobre la subjetividad de las mismas en pleno siglo XXI.

En este sentido decimos que la desigualdad de género sigue operando con efectividad ya que desde muy temprano en la adolescencia aparecen los mitos, estereotipos y prácticas machistas, aún en relaciones efímeras, tal como lo indica el apartado anterior sobre “qué confunden”.

Nuestro trabajo se da sobre la naturaleza de esas “confusiones”, lo que está por detrás, mostrando los resortes de dominio que aparecen teñidos de buenas intenciones.

Si bien se oponen a los controles evidentes y los consideran posesivos y manipuladores, sin embargo, desde las conversaciones grupales a partir de la pedagogía de la problematización, todavía justifican otro tipo de controles más sutiles.

Esto nos habla de fuertes “matrices de aprendizaje” (Quiroga, 1996) difíciles de desmontar que nos constriñen a pensar, sentir y reaccionar de determinadas formas y no de otras.

Y aquí aparece una cuestión central para las mujeres que es el tema del poder: el “qué podemos y qué no podemos” (Ravazzola, 2014) con profundas huellas culturales en donde observamos cómo desaparece la paridad y se instala la jerarquía.

Y de allí la necesidad del control desde la lógica patriarcal que ejercen los varones sobre las chicas, sus novias. Quien está arriba necesita controlar al de abajo.

Los varones siguen ostentando la necesidad del control sobre las chicas a través del celular, su forma de vestir, las relaciones con los/as amigos/as, sus gustos y preferencias, imponiendo las condiciones en la relación desde una posición jerárquica superior, dando cuenta de su propia socialización de género, violenta y cosificadora, propia de los discursos y prácticas patriarcales.

Persiste aún o está habilitada la permisividad para ejercer el control, acoso y chantaje, ahora también a través del uso y abuso de las nuevas tecnologías de la comunicación (whats-app, facebook) implicando en ello no solo una distorsión de las relaciones amorosas sino además una preocupante interferencia en la vida cotidiana.

¿Por qué es necesario tanto control, tanta supervisión sobre las mujeres?

Desde una perspectiva de género son escasos los avances ya que desde la cultura y a través de sus instituciones se siguen sosteniendo discursos y prácticas patriarcales, sobre todo desde lo que denominamos la “educación amorosa”, de lo que se espera sobre lo que es “ser mujer”. Aquí aparece claramente el amor como sacrificio quedando atrapadas las chicas en una cuestión esencialista sobre lo que es ser mujer y lo que se espera de ellas.

Efectivamente, esto se traduce como modos de ser y de vida indiscutibles que son transmitidos de generación en generación.

En realidad, esta educación opera muy efectivamente a través de diversos canales e insumos culturales sosteniendo así, la asimetría.

Esta “educación amorosa” es la que menos ha sido cuestionada, apareciendo así, las persistencias, sin percibir los recovecos de dominio que generan desigualdad, como así también relaciones de dependencia que impide la paridad.

Podríamos decir que el respeto es uno de los indicadores que estructura las relaciones humanas, implica el reconocimiento y el que podamos estar juntos, o sea, el respeto por la igualdad.

Sin embargo, la adolescente sigue siendo blanco de crítica desde el varón, por su vestimenta, por sus amigos, sus estudios, sus salidas, etc., siendo la culpa el resorte más significativo. Aún hoy, el mostrarse por parte de las chicas implica provocación y muchas veces hasta se justifica el acoso.

No perciben que el sometimiento, la sumisión y la negación de sí mismas son características propias o forman parte de la educación del ser mujer como algo estructural desde los códigos patriarcales y no como algo individual y aislado.

Es decir, que lo que se construyó como “esfera íntima” está atravesado por el poder y la desigualdad como elementos estructurantes desde las propias dinámicas sociales.

Observamos así la coexistencia de mandatos amorosos tradicionales que siguen sujetando a las adolescentes, dejándolas en una posición de subordinación en estos tiempos modernos. Y esto es cultural, “nuestra cultura es sexista en contenidos y grados en ocasiones sutiles e imperceptibles pero graves, y en otras es sexista de manera explícita, contundente e innegable” (Lagarde, 2012: 22).

O sea que, si bien encontramos a las adolescentes con otro camino realizado en comparación con mujeres de otras generaciones, ello no significa que están en condiciones de igualdad y desde ya que no son sujetas de desarrollo pleno.

Si bien avanzamos hacia una mayor visibilización de la violencia de género, no sucede lo mismo con la desigualdad de género, es por ello que consideramos prioritario la construcción de una identidad femenina autónoma y empoderada, eliminando los mecanismos de desvalorización, y desde ya, con formas menos posesivas del amor, de manera tal que no la deje en inferioridad amorosa.

Por ello enfatizamos la adopción de la perspectiva de género como una herramienta analítica fundamental para la comprensión de la realidad social, ya que nos permite complejizar el tema del poder y las jerarquías entre las personas.

Precisamente, los estudios de género han identificado al poder patriarcal tradicional como una forma de poder sobre otros.

Ello, a su vez, implica politizar la vida cotidiana y des-naturalizar las relaciones sociales en esferas consideradas “íntimas” como así también develarlas en la esfera pública.

4.- La escuela, ámbito privilegiado para la prevención

Según Hernando, con “la educación aprendemos a mirar el mundo de una cierta manera, que consideramos la única posible, pero que está construida a través de las negaciones que definen a quienes sustentan el poder dentro de nuestro orden social, dado que a través de ellas se construye lo que consideramos verdad.

De ahí que cuando se desactivan las negaciones en las que se basan ese discurso y ese poder, aparece ante la mirada todo aquello que estaba allí pero no podía verse, porque el discurso lo invisibilizaba”(Hernando, 2012: 122). Es decir, no veíamos que no veíamos.

Es así que, a partir de la sanción de la Ley Nacional de Educación Sexual Integral (2006) y con muchas resistencias aún hoy, se abren nuevos espacios en las escuelas para trabajar problemáticas como los malos tratos en los noviazgos, la trata de personas, las cuestiones de género, la diversidad sexual, las nuevas conformaciones familiares, sosteniendo de esta forma, que la cuestión del poder atañe e impregna a toda la sociedad (Hirigoyen, 2000: 175).

De allí que, problemáticas que antes “no entraban” en la escuela, ahora, son insoslayables, pero con el plus revitalizante de darle otro sentido a la vida escolar. Teniendo presente este contexto tan turbulento que estamos viviendo atravesados por distintos tipos de violencia, consideramos que la escuela como institución social, es el espacio privilegiado para encontrarnos con los/as adolescentes desde otro lugar, sobre todo porque ellos/as con mecanismos como la omnipotencia y la negación, adoptan en reiteradas ocasiones conductas desafiantes y poco cuidadosas.

Frente al debilitamiento de las instituciones y la fragilidad de los vínculos, generar espacios de conversación en las escuelas con los/as adolescentes alrededor de estas problemáticas implica un camino posible de encuentro entre jóvenes y adultos a partir de la re-construcción del lazo generacional con capacidad de sostén.

Pero además, la escuela, a partir de su currículum explícito, debería revisar los contenidos educativos para eliminar los rastros de sexismo presentes en todos los niveles de la enseñanza, desde el nivel inicial hasta la universidad, como así también desde lo que denominamos currículum oculto (conjunto de normas, creencias, costumbres, rituales, lenguajes y símbolos que la escuela transmite al alumnado de manera implícita, tácita, sutil, pero sumamente eficaz) que tiene una fuerza insoslayable. Para ello es necesario la capacitación de los/as docentes desde una perspectiva de género para desnaturalizar las relaciones de poder.

Esto es particularmente necesario para las escuelas técnicas en donde si bien son mixtas desde hace varias décadas, el machismo imperante es notorio ya que se sigue con la impronta de origen fundacional en cuanto a que es una escuela para varones, sosteniéndose así, una situación de desigualdad de género.

Por otro lado, si bien este taller lo desarrollamos dentro del marco escolar como un pequeño aporte a la concientización de los/as jóvenes sobre lo que significa el patriarcado en nuestras vidas, es necesario además, revisar los contenidos de la violencia de género en la cultura global en todas sus manifestaciones artístico-culturales, recreativas, deportivas como así también las miradas misóginas presentes en las concepciones religiosas que son generadoras de violencia para las mujeres.

4-1.- Nuestra experiencia

Es un desafío abordar las relaciones de pareja desde el marco escolar, en una escuela, con adolescentes, ya que no tenemos tradición en desarrollar problemáticas que nos sirvan para la vida. La disociación en ese sentido ha sido una constante.

Hablar sobre el amor y mostrar que en algunas situaciones y circunstancias no es amor sino opresión.

Hablar de la intimidad, de lo privado en un espacio público, porque en realidad, lo personal es político. Son relaciones politizadas en tanto hablamos en nuestra sociedad de valoraciones diferenciadas, hablamos de jerarquías y supremacías, de inferioridad, control y dominio propio de la opresión genérica.

“Partir de que la mujer no nace sino que se hace, permite que la educación participe en la formación de los roles de género y, por tanto, pueda configurarlo de forma más libre e igualitaria” (Aubert, et al, 2004: 97).

Es por ello que trabajar en forma temprana con los/as adolescentes sobre las relaciones en el noviazgo nos posibilita incidir de alguna forma para ayudar a configurar otra matriz cultural, diferente a la matriz patriarcal, generando relaciones de reciprocidad y empoderamientos mutuos que en definitiva como sociedad, que enriquece a todos/as.

Durante el año 2012 y 2013 realizamos 36 talleres en diferentes escuelas secundarias públicas y privadas. Para el presente año 2014 ya nos han solicitado 26 talleres, llegando a 1840 alumnos/as aproximadamente pertenecientes a sectores sociales medios y medios-bajos de la Ciudad de Buenos Aires.

Cuando indagamos con las autoridades de las escuelas porqué solicitan este taller, la respuesta que encontramos es mayor preocupación por las cuestiones de derechos y género.

En realidad, este dato nos habla de escuelas más permeables, con mayor apertura hacia las diversas problemáticas que atraviesan los/as jóvenes y la sociedad toda.

Desde allí, si bien la escuela conforma una institución tradicional que sostiene valores diferentes para mujeres y varones, comportándose según los preceptos del orden patriarcal, podemos pensar desde los intersticios, es decir, aquellos espacios donde se pueda gestar otra mirada para abordar las relaciones de pareja adolescentes para prevenir los malos tratos tratando de lograr otro posicionamiento ante cada uno/a y ante la vida.

De esta forma ayudaremos a conformar una autoridad femenina interna, desde temprana edad, para que pueda tomar la vida en sus manos...es decir, creando las condiciones para su seguridad.

¿De qué forma?:

- des-idealizando la etapa del enamoramiento, ya que es fuente de trampas reiteradas;
- revisando los mitos sobre el amor romántico que implican estereotipos idealizados a cumplir;
- revisando los automatismos propios de la tradición cultural a la que pertenecemos y que nos siguen acotando en tanto personas;

revisando los mandatos sociales con el que fuimos educados/as, “porque aprendemos a entender el mundo de una cierta manera, que es la que rige el poder del orden social al que pertenecemos”(Hernando, 2012: 160).

- ayudando a desnaturalizar del imaginario social (femenino) que el ser víctima no es una virtud, desterrando así, la moral sacrificial aprendida correspondiente a la moral patriarcal;
- trabajando el círculo de la violencia o no estar dispuestas/os a vivir conflictos violentos;
- fortaleciendo el autocuidado en las relaciones sexuales;
- re-pensando y revisando la complejidad de la socialización diferenciada de género. En este sentido hay que trabajar a la vez con los varones sobre la importancia de las emociones y los vínculos en su proceso de socialización, re-conociendo sus miedos, inseguridades, debilidades y sus necesidades para ir gestando también otra masculinidad no hegemónica, de manera tal que el poder no sea ingrediente constitutivo de los vínculos, elemento fundamental para erradicar la enajenación y llegar a las relaciones de

equidad, ya que ellos también son víctimas de los estereotipos machistas que tienen que sostener; ejercer la opresión también lastima por el desgaste psíquico que conlleva;

- visibilizando los micro-machismos entendido como formas cotidianas y naturalizadas de tratar a una joven / mujer como objeto;
- empoderando a las adolescentes hacia la autonomía personal, la autonomía económica y la autoafirmación, su enriquecimiento cultural, fortaleciendo su proyecto de vida para que puedan avanzar en su propio desarrollo, sobre todo con las jóvenes de escasos recursos.

Ahora bien, ¿en qué consiste esta autonomía?

Desde el entramado patriarcal, la mujer se encuentra en una dependencia vital. Por el contrario, el desarrollo de la autonomía implica que se haga cargo de sí misma para lo cual necesita desarrollar habilidades, destrezas y capacidades para vivir, recursos sociales, económicos y el estar convencida que puede vivir plenamente sin la dependencia vital.

Según Lagarde (2001: 17), para amar hay que conocer y conocerse. Este es un principio moderno que rompe con la atávica ignorancia que se les ha asignado a las mujeres en el amor fortaleciendo de esta forma dicha dependencia vital. Primero conocerse a sí mismas, en el mundo de las adolescentes es fundamental preguntarse quién soy, que quiero, que anhelo, que necesito, lograr la identificación de cada adolescente consigo misma para no quedar sujetas a los deseos de otros y también para desarticular la impotencia aprendida.

No es lo mismo hacer vínculos y elegir cómo serán esos vínculos que convertirse en el apéndice de otra persona y vivir subsumidas en otra persona. Porque el amor no es un hecho a-histórico, sino que se aprende socialmente y va de la mano con el poder.

Esto es fundamental para desarticular el mito “el amor es ciego” que solo conduce a una enajenación de la mujer.

De allí la necesidad de ir construyendo otra cultura social que implique una nueva ética amorosa, desechando el amor como dominación, sino como posibilidad para realizarse, en plenitud y libertad, desde las acciones concretas en la vida cotidiana.

Precisamente, entendemos que la opresión genérica se manifiesta en formas de comportamiento, de ser y estar en el mundo, de negaciones, cegueras, invisibilizaciones y naturalizaciones.

Por ello, a través de este Taller, intentamos develarlas desde lo que significa la “educación amorosa” refiriéndonos en primer lugar a que no son cuestiones individuales sino que forman parte del entramado de la sociedad patriarcal.

Esto es, entonces, abordar los procesos emancipatorios para desarticular lo impuesto como natural gracias a las enseñanzas del feminismo y los estudios de género, e impulsar otras formas de vinculación, otras prácticas sociales, otras opciones con otra valoración individual y social, con otra fortaleza interna desde temprana edad para lograr la autonomía, la igualdad genérica o la transformación democrática de la vida privada y pública.

Bibliografía

Aubert, Duque, Fisas, Valls (2004): *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del siglo XXI* (Barcelona: Editorial Graó)

Burín, Mabel (2012): *El techo de cristal, aún en los cielos*-Artículo Sección Psicología Diario Página 12-del 7/6/2012.-

Del Duca Carla Natalia (2010) *Relaciones abusivas en los noviazgos adolescentes*. (Buenos Aires: Editorial NO)

Estadísticas y datos del Observatorio de Femicidios en la Argentina La Casa del Encuentro

Hernando Almudena (2012) *La fantasía de la individualidad – Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. (Madrid: Katz Editores)

Hirigoyen Marie France (2000) *El acoso moral*. (Buenos Aires: Ed. Paidós)

Lagarde Marcela (2001) *Claves feministas para la negociación en el amor* (Managua Puntos de Encuentro).

Lagarde, Marcela (2012) *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías* (Ciudad de México. Instituto de las mujeres del Distrito Federal)

Quiroga, Ana (1996): *Matrices de aprendizaje* (Buenos Aires: Ediciones Cinco)

Ravazzola, Cristina (2014) “*Nociones de Poder y de Género*”- Bs.As.